

LOS CONECTORES ENTRE LA SINTAXIS,
LA SEMANTICA Y LA PRAGMATICA

Teresa María Rodríguez Ramalle

Universidad Complutense de Madrid

teresaramalle EN ccinf. ucm. es

RESUMEN

En este artículo estudiaré desde una perspectiva sintáctica y semántica el comportamiento y la interpretación de un grupo de conectores caracterizados por estar formados en torno a la presencia de los cuantificadores: *todo, todos, cualquiera*. Mi objetivo consiste en demostrar que las mismas restricciones y los mismos mecanismos formales que operan sobre los SSNN construidos con cuantificadores: *Todos los niños, Todo niño, Cualquier niño*, etc. permiten dar cuenta de las diferencias en las lecturas y conexiones que realizan los conectores constituidos por los cuantificadores *todos, todo y cualquiera*.

PALABRAS CLAVE: conectores, cuantificadores, alcance del cuantificador y variables.

ABSTRACT

In this paper a group of connectives is studied from a syntactic and semantic perspective. They are formed including the quantifiers *todo, todos, cualquiera* [cf. English *every, all, any*]. The paper's goal is to show that the same restrictions and the same formal devices apply as on NP's formed with quantifiers: *Todos los niños, Todo niño, Cualquier niño* [cf. English *All the children, Every child, Any child*].

KEY WORDS: connectives, quantifiers, quantifier and variable scope

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los conectores se ha venido desarrollando desde un enfoque pragmático en el que se ha analizado la contribución de estas unidades al sentido de un texto o discurso (Fuentes Rodríguez 1987 y 1995, Portolés 1998, Montolío 2001, entre otros).¹ En este trabajo, voy a mostrar que es posible también realizar un análisis sintáctico-semántico de estas unidades basado en el estudio de los constituyentes que las integran. Con esta idea, me voy a centrar especialmente en el estudio de las diferencias y semejanzas entre los conectores *con todo*, *de todos modos* y *en cualquier caso*. Estas secuencias se caracterizan por proyectar un SP cuya parte más importante la constituye el cuantificador: *todos*, *todo*, *cualquiera*. Como vamos a ver, el diferente significado y función que va a desarrollar cada uno de estos conectores al proyectarse en el discurso va a estar determinado en buena medida por el tipo de cuantificador que forma parte de su estructura interna.

No es nueva la idea de considerar la semántica de los cuantificadores que forman parte de ciertos conectores como base para el estudio de las condiciones y lecturas de tales unidades. Trabajos previos, como el de Ruiz y Pons (1995) y Montolío (2001) han advertido ya de la importancia de los cuantificadores en la estructura de los conectores mencionados. Montolío (2001), en concreto, afirma que *todo* en la estructura de ciertos conectores actúa como un deíctico anafórico “que evoca circunstancias o implicaciones posibles sobre las que se implantan las únicas relevantes, introducidas por el conector” (Montolío, 2001: 95). De acuerdo con esta misma línea de trabajo, mi objetivo es demostrar que las mismas restricciones y los mismos mecanismos formales que operan sobre los SSNN construidos con cuantificadores: *Todos los niños*, *Todo niño*, *Cualquier niño*, etc. permiten dar cuenta de las diferencias en las lecturas y conexiones que realizan los conectores constituidos por los cuantificadores *todos*, *todo* y *cualquiera*. Siguiendo el estudio semántico realizado por Gutiérrez Rexach y Howe (2002), mostraré que la fuerza cuantificacional de los diversos conectores ayuda a la relación que se establece entre las dos secuencias que enlazan.

2. CARACTERÍSTICAS

Los conectores que van a constituir el objeto de mi estudio se caracterizan, como la mayoría de los conectores (Cuenca 2001), por ir normalmente entre pausas,

¹ Este trabajo constituye una versión revisada de las comunicaciones que presente en el XXXIV *Simposio de la SEL* (Madrid, diciembre de 2004) y en el 38º Congreso de la *Societas Linguistica Europaea* (Valencia, septiembre de 2005). Agradezco los comentarios y sugerencias de los participantes en los congresos mencionados.

generalmente en posición preverbal, enlazando dos secuencias. En muchos casos se pueden relacionar con formas idénticas pero que tienen un ámbito más restringido:

- (1) Cuando ya habían cumplido seis o siete meses, las excursiones con los lobeznos fuera del recinto del zoo, en campo abierto, sirvieron para corroborar el carácter precavido que, hasta ahora, ha salvado al lobo como especie. Cuando había que saltar una tapia, Maribel y yo íbamos delante; **con todo**, el grupo de cachorros se detenía. [CREA, 2001, Pardo de Santayana, José Ignacio, *El beso del chimpancé. Divertidas e insólitas historias de la vida cotidiana en un zoo*].
- (2) El entrenador galés expuso **con todo** tipo de detalles lo que quiere de este equipo. [CREA, El Diario Vasco, 11/01/2001]

Tal y como vemos en (1), el SSPP *con todo* es susceptible de situarse en la periferia oracional, actuando como enlace entre dos oraciones: en este caso, no desempeña ninguna función dentro de la oración y tiene carácter parentético. Pero también puede situarse bajo el dominio de un constituyente menor, acompañando a un SDet con el que conforma un modificador adverbial: este es el caso del *con todo* de la oración de (2).

Además, suelen ser formas fijas o lexicalizadas, por lo que no admiten, por ejemplo, variación ni de género ni de número. Así, formas como **con todos*, **de toda manera*, **de algunas maneras* no son conectores posibles. Como señalan Ruiz y Pons (1995), únicamente permiten la conmutación de su componente léxico (*de todas maneras/ formas/ modos*) aunque, eso sí, dentro de una cadena bien determinada y sin posibilidad de variación. La parte más importante de su estructura la constituye el cuantificador, *todos*, *todo*, *cualquier*, puesto que el diferente significado y función que van a desarrollar estos conectores está determinado en buena medida precisamente por el tipo de cuantificador con el que se construyen. Partiendo de esta premisa, empecemos viendo el contraste entre *con todo* y *de todos modos*.

3. ANÁLISIS: *CON TODO* VS. *DE TODOS MODOS*.

Pragmáticamente, el conector *con todo* y sus variantes formales *con todo* y *con esto*, *con eso* y *todo* se han definido básicamente como conectores contraargumentativos que requieren de un primer miembro constituido por una enumeración de argumentos u oraciones, según se recoge en Montolío (2001). Dicho de otro modo, la primera parte de la secuencia, antes de la aparición de *con todo*, suele estar constituida por una serie de oraciones que contienen una gran acumulación de datos que orientan al oyente hacia una determinada conclusión. En este contexto, se necesita de un elemento conectivo

capaz de borrar –dice Montolío (2001:74)-, “con contundencia las posibles conclusiones a las que dicho primer segmento parecía conducir, introduciendo otra información de signo contrario”. Veamos si se puede dar cuenta de esta descripción pragmática desde un punto de vista sintáctico-semántico. Para ello, partamos de una oración típica como la recogida en (3):

- (3) Han pasado más de quince años. Tom y Jerry son mayores, han tenido descendientes, han trabajado en televisión, en la serie Nuestro entorno, dirigida por Joaquín Araujo... Ahora, la verdad, les hacemos menos caso; con todo, cuando por la noche ponemos la cara en la malla de su jaula, nos siguen regalando sus besos. [CREA, 2001, Pardo de Santayana, José Ignacio, *El besodel chimpancé. Divertidas e insólitas historias de la vida cotidiana en un zoo*]

En (3), las oraciones previas a la aparición del conector contienen una serie de informaciones que apuntan hacia la idea de que los antiguos cachorros, llamados Tom y Jerry, ya no nos conocen: han pasado más de quince años, son mayores, han tenido incluso crías, les hacemos menos caso. La presencia de *con todo* cambia la conclusión que parecía evidente, dirigiéndola hacia un punto diferente: a pesar de todo lo dicho, todavía se acuerdan de nosotros.

El requisito de exigir una primera parte constituida por una acumulación de datos, característico de *con todo* y descrito en diferentes trabajos pragmáticos, se puede relacionar con la caracterización del cuantificador *todo*.

En su aparición como predeterminante, *todo* engloba la totalidad de la clase denotada por el nombre. Así, cuando decimos *todo hombre, toda casa, todo árbol* aludimos a la clase de los hombres, de las casas y de los árboles. Si nos fijamos en la estructura formal del cuantificador dentro de una expresión nominal del tipo de *Todo niño quiere un coche de carreras*, veremos que el cuantificador liga una variable individual introducida por el nombre *niño*. El sintagma nominal en posición de sujeto *niño* representa la restricción de la variable, pues sabemos que el cuantificador *todo* se aplica sobre variables que representan niños, y no sillas o vacas, mientras que el predicado verbal *quiere un coche de carreras* y su argumento, la variable *x*, forman el ámbito o alcance nuclear. Todos estos elementos aparecen en la representación formal tripartita de (4), que incluye el cuantificador, su cláusula restrictiva y su ámbito nuclear:

- (4) [Operador Todo *x*] [Cláusula Restrictiva *x*: es niño] [Ámbito Nuclear *x* quiere un coche de carreras]

Siguiendo a Gutiérrez Rexach y Howe (2002), voy a considerar, por tanto, que la estructura semántica de los cuantificadores es similar ya se sitúen formando parte de un SN en un oración, ya se sitúen dentro de la estructura de un conector. En ambos casos, dan lugar a una estructura tripartita formada por el cuantificador, su ámbito nuclear y su cláusula restrictiva. Esta última incluye los constituyentes que sirven para restringir la clase natural a la que se refiere la variable. Como parte de un conector, el cuantificador *todo* se aplica sobre un conjunto de situaciones posibles realizadas en la estructura sintáctica bajo la forma de todos los argumentos previos a la aparición del conector. Estas situaciones se reflejan en la estructura formal del cuantificador mediante la presencia de una variable discursiva (Gutiérrez Rexach y Howe 2002). Así, la diferencia entre el *con todo* de una oración como la de (2): *con todo tipo de detalles* y el *con todo* conector reside en que en el primer caso *todo* tiene alcance sobre el nombre *tipo*, ligando la variable introducida por este, mientras que en el caso del conector, el cuantificador liga una variable discursiva, representada en este caso por una serie de argumentos que tienen que cumplir como requisito el de denotar la totalidad de un conjunto. *Todo* se aplica a dicho conjunto para introducir sobre él un nuevo argumento, el más importante, pues se apoya en el contraste con los argumentos previos. En cuanto a la restricción del cuantificador, está representada por los argumentos previos, mientras que, por su parte, el alcance nuclear es la conclusión final introducida por el propio conector².

Si aplicamos estas ideas al conector *con todo*, esquemáticamente la representación formal estaría integrada por las siguientes partes básicas, recogidas en la estructura de (5):

$$(5) \quad [\text{Operador Con todo } k] [\text{Cláusula Restrictiva } A(k)] [\text{Ámbito Nuclear conclusión}]^3$$

En (5), *k* es una variable determinada discursiva o contextualmente (*k* significa casos o circunstancias, según Gutiérrez Rexach y Howe 2002), representada en este caso por una serie de argumentos que tienen que cumplir como requisito el de denotar la totalidad de un conjunto. *Todo* se aplica a dicho conjunto para introducir sobre él un

² Gutiérrez Rexach y Howe (2002) precisan aún más esta última idea, pues para ellos la restricción está constituida por la presuposición a la que se llega dados los argumentos previos.

³ Según Gutiérrez Rexach y Howe (2002), la variable *k* debe ser copiada en el ámbito nuclear del cuantificador para poder ser ligada por este, en virtud de un principio de ‘dynamic conservativity’ (Chierchia 1995).

nuevo argumento, el más importante, pues se apoya en el contraste con los argumentos previos. La restricción está constituida por el conjunto de argumentos (A) o secuencias previas a la aparición del conector y cuya presencia es relevante para llegar a una conclusión determinada. En el caso del ejemplo de (3), por ejemplo, serían las afirmaciones subrayadas: *Han pasado más de quince años. Tom y Jerry son mayores, han tenido descendientes, les hacemos menos caso.* Por último, el alcance o ámbito nuclear es la conclusión final: todavía nos conocen: *nos siguen regalando sus besos.*

El carácter de conector contraargumentativo de *con todo* (Martín Zorraquino y Portolés 1999 y Montolío 2001), es decir, la relación de contraste entre la restricción y el ámbito nuclear se apoya no sólo en la existencia de una cuantificador que engloba la totalidad de las situaciones posibles, sino también en la presencia de la preposición *con*. Dicho elemento implica la inclusión de todos los valores y circunstancias. Esta idea se observa también en las variantes *con todo* y *con esto*.

Comparemos ahora el comportamiento de *con todo* con el de un conector similar en algunas de sus lecturas: *de todos modos* y sus variantes formales *de todas maneras* y *de todas formas*. Como apunta Montolío (2001), existe un conjunto específico de conectores que mantienen una relación especial con los contraargumentativos: me refiero, por ejemplo, a *de todos modos* y sus variantes *de todas formas*, *de todas maneras*. Este conector posee en ciertos contextos un valor de oposición entre las secuencias que une, al igual que otros conectores contraargumentativos como *sin embargo* o *con todo*. Esta relación se hace especialmente evidente cuando *de todos modos* acompaña a un primer miembro dotado de especial carga argumentativa. En la oración de (6) encontramos un primer miembro que contiene diversos argumentos que orientan hacia una conclusión que parece indudable: *Las reservas de divisas han bajado a 1.700 millones de dólares frente a los 2.000, además ha disminuido la masa monetaria interna y se ha relajado la inflación.* Todo parece indicar una inminente bajada de los tipos de interés, conclusión que se cambia en beneficio de la información que introduce el conector:

- (6) Las reservas de divisas españolas han bajado en los últimos días a 1.700 millones de dólares frente a los 2.000 en que se encontraban a mitad de mes, con la consiguiente disminución de la masa monetaria interna y la relajación de las tensiones inflacionistas. **De todos modos**, el ministro de Economía señaló que era muy pronto todavía para estudiar una baja de los tipos de interés. [CREA, El País, 01/06/1989]

En este ejemplo, sería posible sustituir *de todos modos* por el conector *con todo*, como vemos en (7):

- (7) Las reservas de divisas españolas han bajado en los últimos días a 1.700 millones de dólares frente a los 2.000 en que se encontraban a mitad de mes, con la consiguiente disminución de la masa monetaria interna y la relajación de las tensiones inflacionistas. **Con todo**, el ministro de Economía señaló que era muy pronto todavía para estudiar una baja de los tipos de interés.

Sin embargo, no siempre es factible la conmutación, pues *de todos modos* puede desarrollar valores específicos que parecen estar determinados por las peculiaridades del cuantificador *todos*, frente a *todo*. Así, mientras que *con todo* obliga a suponer un conjunto muy fuerte de argumentos previos, ya que el cuantificador *todo* cuantifica sobre la totalidad de los miembros de una clase o sobre la totalidad de las circunstancias, lo que ayuda a marcar el contraste con el argumento introducido por el conector, en el caso de *de todos modos* puede aparecer en contextos como el de (8):

- (8) Ya sabes que no me cae bien, pero, **de todos modos** es posible que lo llame para preguntarle como está.

En esta secuencia, *de todos modos* introduce un enunciado que se presenta como el argumento más importante. *Todos* aquí se refiere a las situaciones incluidas y delimitadas en un conjunto previo dado en el primer miembro “no me cae bien”. *Todos* englobaría, de este modo, unas situaciones o circunstancias específicas y delimitadas por el primer argumento. Recuérdese, por el contrario, que el cuantificador *todo* implica la referencia a un conjunto de circunstancias no delimitado (y, por tanto, en principio indefinido-infinito). La presencia de la conjunción adversativa *pero* sirve para resaltar la oposición entre las dos secuencias.

La pregunta que nos debemos hacer es clara: ¿por qué en algunos casos *de todos modos* no es equivalente a *con todo*? Si nos fijamos en la caracterización del cuantificador *todos*, frente a *todo*, observaremos que ambos pueden llegar a coincidir en su denotación cuando el conjunto seleccionado por *todos* se refiere a la totalidad de los miembros que integran una clase, como en *Todos los niños quieren un coche de carreras*, oración equivalente a *Todo niño quiere un coche de carreras*. Esto ocurre, por ejemplo, en palabras de Bustos (1986), cuando el conjunto de entidades relevante es tan grande que equivale a la totalidad de las entidades o elementos posibles. Pero, *todos*, frente a *todo*, puede también cuantificar sobre un conjunto previamente definido y

especificado (Bustos 1986 y Sánchez López 1999). Con otras palabras, mientras que *todo* se refiere a la totalidad de los elementos posibles que se integran en una clase o conjunto: ya sea una clase nominal ya sea un conjunto de situaciones discursivas, con *todos* partimos de una situación previa en la que hablante y oyente conocen el conjunto de entidades a las que se refiere *todos*: *Todos los niños de una clase, Todos mis amigos, Todos aquellos que asistieron a la fiesta.*

Pues bien, ambas caracterizaciones de *todos*, tanto aquella en la que *todos* alude a la totalidad de los elementos posibles que se integran en una clase o conjunto como aquella en la que se refiere a un conjunto limitado, se encuentran en el uso conectivo. En el primer caso, *de todos modos* se comporta como *con todo*, con la diferencia de que este último tiene un carácter más formal que *de todos modos* -ejemplo de (6)-, en el segundo supuesto, al tener alcance sobre casos o situaciones delimitadas, *de todos modos* puede desarrollar valores diferentes alejados del valor de oposición de *con todo*, como voy a mostrar a continuación.

A partir del uso en el que el primer argumento de *de todos modos* no es necesariamente una sucesión de oraciones, se desarrollan otros valores en los que *de todos modos* se aparta del uso contraargumentativo para actuar como reformulador (Martín Zorraquino y Portolés 1999, Montolío 2001). En estos casos, no existe ningún argumento previo dotado de la suficiente fuerza argumentativa como para oponerse al segundo. Fijémonos en el siguiente diálogo recogido (9):

- (9) A: Ya no me queda tabaco.
B: **De todos modos** ya no fumo.

Dadas las circunstancias delimitadas por el miembro: *ya no me queda tabaco*, estas pierden relevancia en favor del segundo miembro: *el caso es que ya no fumo*. En esta situación, la relación entre los dos miembros no se basa en la fuerza argumentativa del primero, esto es, en el hecho que se mencionen un conjunto de situaciones o circunstancias relevantes. No existe, por tanto, en sentido estricto contraste, sino una minimización de la importancia informativa del primer miembro: ‘Dadas las circunstancias delimitadas de tener o no tener tabaco, estas no importan, pues lo importante es que ya no fumo’. En este ejemplo, el conector relaciona dos informaciones sin que se produzca ningún tipo de oposición o contraste, según recoge Montolío (2001:92). Esto es posible, según mi teoría, debido a que *de todos modos*, frente a *con todo*, no requiere de un primer miembro dotado de una gran fuerza argumentativa, lo que, traducido a un lenguaje semántico, significa que el cuantificador *todos*, frente a *todo*, puede cuantificar sobre un conjunto de situaciones discursivas

delimitadas. Al no existir un conjunto ilimitado, el contraste entre este y el argumento introducido por *todos* se mitiga, por lo que *de todos modos* puede desarrollar valores alejados del de oposición o contraste. Volviendo al ejemplo de (9), *todos* liga una variable discursiva que engloba dos argumentos distintos representados en la cláusula restrictiva y bien delimitados en el discurso: te queda tabaco o no te queda. El conector introduce uno nuevo que minimiza la importancia de los primeros: te quede o no te quede tabaco, no importa, porque lo importante es que ya no fumo.

(10) [Operador De todas las circunstancias k] [Cláusula Restrictiva A(k)] [Ámbito Nuclear conclusión]

En la representación de (10), como en la de *con todo*, la interpretación del conector se obtiene de la relación entre la restricción y el ámbito nuclear. Como también vimos en la representación de *con todo*, tenemos una variable discursiva *k*, ligada por el cuantificador. Una de las consecuencias que se pueden derivar de esta propuesta es que los nombres *forma, modo, manera* que acompañan al cuantificador *todos* y que podrían ser candidatos a introducir la variable del cuantificador universal no tienen relevancia en la interpretación semántica del conector. Detengámonos en esta idea unos momentos. Si comparamos una oración como la de (11):

(11) Lo intenté **de todos los modos posibles**,

con las propuestas en (12):

- (12) a. Es una persona difícil, pero, **de todos modos**, vale la pena conocerla.
 b. Ya sabes que no me cae bien, pero, **de todos modos** es posible que lo llame para preguntarle como está.

veremos que en la primera, en la de (11), dejando aparte el hecho de que la expresión admite una variación en sus integrantes ausente en el conector, el cuantificador *todos* se ve restringido por el SDet *los modos posibles*. A su vez, toda la secuencia se predica del evento verbal, denotando ‘modos posibles de realizar una acción’. En el caso del conector, sin embargo, el nombre *modos* no significa manera o modo de hacer algo, pues el cuantificador liga una variable discursiva representada en la sintaxis por la primera serie de secuencias que preceden al conector.

Valdría la pena comparar lo que ocurre con el conector *de todas maneras* y el SP *de manera + adjetivo*.

- (13) a. María analiza de manera detenida el problema.
 b. *De manera probable, María analiza el problema.

(Datos tomados de Rodríguez Ramalle, 2003: 18).

Dicho SP únicamente puede actuar como predicado del evento verbal situado dentro del dominio del SV, como vemos en (13a): *María analiza de manera detenida el problema*, pero nunca puede ocupar una posición preverbal, pues, al cambiar de posición, también cambian los constituyentes de los que se predicaría el nombre *manera*, que pasaría a estar vinculado con la modalidad. La agramaticalidad de (13b) reside en que el adjetivo *probable* sólo se predica de las proposiciones, con lo que al predicarse del nombre *manera*, con contenido semántico ligado a modos o maneras posibles, no cumple sus requisitos de selección. El conector, en cambio, puede situarse en la periferia izquierda de la oración, pues el nombre *modo*, *manera*, *caso* no interviene en la interpretación del cuantificador, ya que el cuantificador inserto en la estructura del conector liga una variable discursiva.

Lo que podemos deducir de esto es que la posición que ocupan los conectores, generalmente en el margen preverbal de una oración, a modo de enlace entre dos secuencias, determina el tipo de variable que liga el cuantificador presente en su estructura. La propia representación formal que proyecta el cuantificador depende de la posición sintáctica del conector: al situarse como unión entre dos periodos, el primero es la restricción de la variable y el segundo actúa como el alcance nuclear. Volveré sobre esta idea en la sección 5.

El resumen de lo dicho hasta ahora se encuentra recogido en el cuadro siguiente:

CONECTOR	DESCRIPCIÓN PRAGMÁTICA	DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA
Con todo:	Conector contraargumentativo. Requiere de un primer miembro constituido por una serie de oraciones que contienen una gran acumulación de datos que orientan al oyente hacia una determinada conclusión.	<i>Todo</i> se aplica a un conjunto de circunstancias no delimitado, pues engloba la totalidad de las circunstancias posibles. La preposición <i>con</i> implica la inclusión de todos los valores y circunstancias posibles.
De todos modos:	Conector contraargumentativo. Conector reformulador. En este caso no existe ningún argumento previo dotado de la suficiente fuerza argumentativa como para oponerse al segundo.	<i>Todos</i> requiere situaciones o circunstancias delimitadas por el primer argumento.

Según lo visto, *con todo* tiene un valor de contraste contraargumentativo que hemos derivado de las propiedades del cuantificador *todo* como elemento que se aplica a un conjunto de circunstancias no delimitado. *De todos modos*, por su parte, puede desarrollar valores diferentes no equiparables a *con todo*, en los que actúa como un reformulador. Estos valores específicos se deben relacionar con el hecho de que el cuantificador *todos* requiera situaciones o circunstancias específicas y delimitadas por el primer argumento. Es cierto que en algunos casos, *todo* y *todos* pueden tener una denotación similar. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el conjunto seleccionado por *todos* se refiere a la totalidad de los miembros que integran una clase, como en *Todos los niños tienen derecho a ser felices*, oración equivalente a *Todo niño tiene derecho a ser feliz*. En palabras de Bustos (1986), cuando el conjunto de entidades relevante es tan grande que equivale a la totalidad de las entidades o elementos posibles. Aplicado a los conectores esto significa que hay contextos en los que *de todos modos* puede coincidir con el conector *con todo*, pues *todos* se aplica a un conjunto delimitado en el contexto pero que puede llegar a englobar todas las circunstancias posibles: ejemplos de (6) y (7).

4. EN CUALQUIER CASO Y EN TODO CASO.

El uso en el que *de todos modos* se aporta del valor contraargumentativo de *con todo* para desarrollar valores propios ha sido descrito como de ‘reformulación’ (Montolío, 2001). Otros marcadores de reformulación constituidos también por cuantificadores universales son *en cualquier caso* y *en todo caso*. Ambos se caracterizan por estar constituidos por cuantificadores universales, por lo que se refieren a un primer miembro integrado por una pluralidad o conjunto amplio de circunstancias –explícitas o implícitas– eliminadas en favor de la idea introducida por el conector (Fuentes Rodríguez 1995 y Martín Zorraquino y Portolés 1999). Esta caracterización se observa en los ejemplos de (14) y (15). Pero, vayamos poco a poco. Fijémonos, en primer lugar, en (14), ejemplo en la que aparece una secuencia enlaza mediante el conector *en cualquier caso*:

- (14) Dentro de un mes la Unión Europea celebrará el éxito de la adhesión de un Chipre reunificado o se resignará a incorporar una isla partida por alambradas, patrullada por tropas de la ONU y ocupada en parte por el Ejército turco. *La solución al dilema saldrá, en cualquier caso, de las urnas*, aunque los líderes grecochipriotas y turcochipriotas apuraban anoche en Suiza el plazo fijado para las negociaciones. [CREA, El País, 01/04/2004]

El cuantificador universal *cualquiera* posee un valor de indistinción o indiferencia, del que deriva su carácter de generalizador (Sánchez López 1999). Este carácter de indiferencia está presente en el valor del conector, como vemos en el ejemplo de (14). Aquí, la secuencia anterior al conector *en cualquier caso* muestra un abanico de posibilidades: *la Unión Europea celebrará el éxito de la adhesión de un Chipre reunificado o se resignará a incorporar una isla partida por alambradas*, cualquiera de estas puede ser la opción correcta. El cuantificador universal *cualquiera* se aplica sobre estos argumentos previos para matizarlos posteriormente al introducir el argumento definitivo: *pase lo que pase, cualquiera que sea la opción elegida, lo seguro es que la solución al dilema saldrá de las urnas*. Tal vez, debido precisamente a la complejidad del primer miembro, el argumento final se presenta, por contraste, como indiscutible.

En todo caso es un conector que también exige un primer miembro constituido por una pluralidad de opciones, como se observa en el ejemplo de (15).

- (15) Espido Freire es una autora que podría enmarcarse dentro de lo que actualmente se conoce como literatura de jóvenes narradores en España. Sin embargo, tanto por las características de su obra, como por la entidad de la propia autora es posible que esta adscripción resulte, cuando menos, imprecisa, pues esta escritora lleva ya muchos años de andadura, respaldada por un bagaje intelectual envidiable y una pasión precoz. El único motivo que podría aducirse para encuadrarla dentro de ese nutrido grupo de jóvenes narradores sería su edad, veintiséis años, una razón, a todas luces insuficiente, puesto que cualquier disciplina que pretenda trabajar con un mínimo rigor científico (y la Crítica de la Literatura es una ciencia) no puede ni debe hacer consideraciones de esta clase. La Historia, en todo caso, será la que sitúe a Espido Freire en el lugar que le corresponda. [CREA, Espéculo. Revista de estudios literarios, 06/2003]

La diferencia entre *en todo caso* y *en cualquier caso* reside en que *en todo caso* no se limita exclusivamente a eliminar la validez de un primer miembro, sino que llega a reemplazar en favor del segundo: el introducido por el conector. Según Portolés (1998), *en todo caso* vincula en sus usos específicos dos miembros del discurso, de tal forma que el segundo invalida la pertinencia del primero, pero reemplazándolo. ¿Se podría dar cuenta de esta idea a partir de la estructura del cuantificador? Comprobémoslo.

Si observamos los ejemplos en los que aparece el conector *en todo caso*, veremos que son frecuentes los datos en los que este conector aparece precedido, en el

primer miembro que enlaza, de una negación. Como datos característicos, véanse los ejemplos de (16) y (17):

- (16) Bergson es capaz de dar cuenta de la memoria no significativa a corto plazo (a la que Ebbinghaus dedicó sus estudios más conocidos). No sería otra cosa que la disposición de mecanismos motores arreglados para funcionar a la primera llamada. Es por ello que no merece ser llamada memoria, **en todo caso**, memoria mecánica o del cuerpo. [CREA, Cuaderno de Materiales, nº 18, 12/2002, Mentalismo mágico y sociedad telemática]
- (17) No cabría hablar de fracaso total de las negaciones, **en todo caso**, de un enfriamiento de las posturas.

Dado su carácter de conector universal que cuantifica sobre la totalidad de los miembros de una clase, *todo* cuantifica sobre la totalidad de las circunstancias. Pero, nótese que parte de este conjunto de situaciones se ve negado a veces de manera explícita mediante la presencia de una negación. Esto significa que dicho primer argumento: *la memoria o el fracaso total de las negaciones* en los ejemplos propuestos queda excluido, por lo que es el segundo miembro, aquel que suele representar una parte más pequeña del conjunto de circunstancias, el que resulta ser la conclusión importante⁴.

En los ejemplos de (16) y (17) no existe, por tanto, ni inclusión del primer miembro, ni contraste -como habíamos visto que ocurría en *con todo-*, sino exclusión de una parte mayor dentro de un conjunto.

Para representar esta lectura exclusiva, tal vez, se debería incluir en la representación final de este conector una negación. La negación afectaría al primer miembro que enlaza el operador, por lo que dicho miembro pasaría a ser reemplazado por el segundo introducido por el conector. Un dato que parece confirmar la conveniencia de incluir un elemento negativo lo encontramos en el hecho de que *en todo caso* puede aparecer precedido de la conjunción *sino*:

- (18) No cabría hablar de fracaso total de las negaciones, sino, en todo caso, de un enfriamiento de las posturas.

⁴ En palabras de Portolés (1998), tanto el primer miembro como el segundo deben formar parte de una misma escala argumentativa en la que el segundo miembro se sitúa en una posición inferior a la del primero.

Si se acepta mi propuesta, la estructura final de *en todo caso* sería similar a la representada en (19):

(19) [Operador No todo k] [Cláusula Restringida A(k)] [Ámbito Nuclear conclusión]

En esta representación A(k) representa los argumentos previos, esto es, la memoria o el fracaso de las negaciones, de modo que se nos dice que no todo el conjunto de circunstancias representadas por la memoria o el fracaso de las negaciones debe ser considerado, sino sólo una parte: la conclusión introducida por el conector.

De esta representación formal en la que se incluye la negación se derivarían los restantes usos de *en todo caso* como conector capaz de restar o negar la certidumbre de un enunciado anterior, empleo que se observa en (20):

(20) El número final de muertos no podrá saberse nunca. Esta es, **en todo caso**, la opinión de la gobernadora de Louisiana.

En este ejemplo se nos dice que, en opinión del hablante, “no es del todo cierto (completamente cierto) que el número de muertos nunca pueda saberse”.

5. UN LUGAR EN LA SINTAXIS.

La propuesta que he presentado aquí no sólo tiene consecuencias semánticas, también posee implicaciones sintácticas. El hecho de que el cuantificador que forma parte de la estructura de un conector ligue variables discursivas y tenga alcance sobre proposiciones determina la posición sintáctica que ocupan estos elementos: en la periferia oracional y, normalmente, entre pausas. Dicho de otro modo, la posición que ocupan los conectores analizados, generalmente en el margen preverbal de una oración, a modo de enlace entre dos secuencias, determina el tipo de variable que liga el cuantificador presente en su estructura.

De acuerdo con Rizzi (1997), existe una proyección funcional que ocupa la posición jerárquicamente más prominente dentro del margen preverbal de la oración y que se vincula con la expresión de la fuerza ilocutiva: dicha categoría recibe el nombre de Sintagma Fuerza (*Force Phrase*). La función de esta categoría es, entre otras cosas, la de alojar a los adverbios y expresiones vinculadas con la manera de decir o el acto de habla y a través de las cuales el hablante expresa su opinión y actitud ante lo que dice: *Sinceramente, creo que deberías trabajar más; Entre nosotros, van a despedir a Luis,*

Los conectores también se vincularían con esta proyección, con alcance sobre toda la oración, según represento en la estructura de (21):

(21) [Sintagma Fuerza {Con todo /de todos modos /en cualquier caso}][SComp Oración]]

Como se podrá apreciar, el conector se ubica en el margen izquierdo de la oración, como elemento integrado en la estructura funcional de esta, pero, al mismo tiempo, debido a su posición jerárquica superior, puede actuar como enlace entre su propia oración y las secuencias que la preceden.

La propia representación formal que proyecta el cuantificador es dependiente de la posición sintáctica del conector: al situarse como unión entre dos periodos o secuencias de oraciones, el primero representan la restricción de la variable, mientras que el segundo actúa como el alcance nuclear.

6. EXTENSIONES DEL ANÁLISIS

En esta comunicación me he centrado en los conectores formados por cuantificadores universales, pero también cabría hablar de los constituidos sobre cuantificadores existenciales, me refiero a formas como *en cierta medida* y *en cierto modo*, *de otro modo*, etc. Como muestra, fijémonos por ejemplo en el dato de (22).

En los conectores *en cierta medida* y *en cierto modo*, de la misma forma que en los casos precedentes, el cuantificador se constituye en elemento central de la locución. *Cierto*, como cuantificador existencial discursivo, engloba un conjunto indeterminado de circunstancias bajo las que se puede considerar el enunciado. Su significado básico es el de indefinitud, lo que lo relaciona con el valor pragmático de matizador o atenuador (Ruiz y Pons, 1995). Por este motivo, atenúa la afirmación de las oraciones en las que se inserta. En (22), la presencia de *cierto* actúa como atenuador de la afirmación ‘nosotros somos los desertores’:

(22) Sólo quienes nos hemos ido sabemos cómo era nuestra ciudad y advertimos hasta qué punto ha cambiado: son los que se quedaron los que no la recuerdan, los que al verla día a día la han ido perdiendo y dejando que se desfigure, aunque piensen que son ellos los que se mantuvieron fieles, y nosotros, **en cierta medida**, los desertores. [CREA, 2001, Muñoz Molina, Antonio, *Sefarad. Una novela de novelas*]

(Dato tomado de Rodríguez Ramalle, 2005a).

El análisis en profundidad de este tipo de conectores queda pendiente para una futura investigación.

7. CONCLUSIONES.

Con este trabajo, he intentado demostrar que la información sintáctica y semántica que contienen las piezas léxicas puede ser relevante para dar cuenta de ciertos rasgos de su comportamiento pragmático. En el caso de los conectores formados sobre cuantificadores, he mostrado que la caracterización formal de los cuantificadores *todos*, *todo*, *cualquiera* sirve para dar cuenta de la interpretación de estas piezas tanto dentro de una expresión nominal como dentro de un conector. La diferencia reside en que en el primer caso, los cuantificadores ligan variables individuales, mientras que en el segundo ligan variables discursivas.

El enfoque semántico y sintáctico de análisis que he ofrecido en este trabajo no es, desde luego, el más habitual a la hora de explicar el comportamiento e interpretación de los conectores, pero considero que vale la pena realizar estudios de este tipo, pues un estudio semántico y sintáctico puede constituir una magnífica base de análisis para el desarrollo de una posterior investigación pragmática. Esta ha sido desde luego mi intención.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTOS, E. (1986): *Pragmática del español: negación, cuantificación y modo*, Madrid, UNED.
- CUENCA, M. J. (2001): “Los conectores parentéticos como categoría gramatical”, *LEA*, XXIII, págs. 211-235.
- CHIERCHIA, G. (1995): *Dynamics of Meaning*, Chicago, University of Chicago Press.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1995): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco-Libros.
- GUTIÉRREZ REXACH, J. y C. Howe (2002): “Selective and unselective manner operators”. *Linguistic Symposium on Romance Languages*, Toronto (Canadá), 19 de abril de 2002.
- KADMON, N. (2000): *Formal Pragmatics*, Oxford, Basil Blackwell.
- MARTIN ZORRAQUINO, M^a. A. y J. PORTOLÉS (1999): “Los marcadores del discurso”, I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la*

- lengua española*, Madrid, Espasa, colección Nebrija-Bello, capítulo 63, págs. 4051-4208.
- MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel Practicum.
- PORTOLÉS, J. (1998): “Dos pares de marcadores del discurso: *en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso*”, en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, págs. 243-264.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M^a. (2003): *La gramática de los adverbios en -mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M^a. (2004): “Análisis sintáctico-semántico de algunos conectores”, comunicación presentada en el XXXIV Congreso de la SEL, Madrid, CSIC, 15 de diciembre de 2004.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M^a. (2005a): *Manual de sintaxis del español*, Madrid, Castalia.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M^a. (2005b): “En torno a la estructura formal de algunos conectores”, comunicación presentada en el 38º Congreso de la *Societas Linguistica Europaea*, Valencia, 7-10 de septiembre de 2005
- RUIZ, L. y S. PONS (1995): “Escalas morfológicas o escalas argumentativas”, *Español Actual*, 64, págs. 53-74.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1999): “Los cuantificadores”, en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, colección Nebrija-Bello, capítulo 16, págs. 1022-1128.